



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 2 de septiembre de 1984

1. "¿De qué le sirve a un hombre *ganar el mundo entero*, si malogra su *vida*? ¿O qué podrá dar para recobrarla?" (Mt 16, 26).

Estas palabras de Jesucristo, escritas en el Evangelio de Mateo, que hemos escuchado hoy, tocan *la cuestión fundamental*. ¿Para qué vivo yo? ¿Cuál es el valor del alma humana? ¿Cuál es el bien que puede colmarla completamente?

2. La *Constitución del Concilio Vaticano II* "*Gaudium et spes*" expresa *esta pregunta fundamental* así: "¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?" (n. 10).

3. En la liturgia de hoy el Salmista habla así: "Oh Dios, Tú eres *mi Dios, por ti madrugo, / mi alma está sedienta de ti; / mi carne tiene ansia de ti, / como tierra reseca, agotada, sin agua... /... Tu gracia vale más que la vida*" (Sal 62/63, 2. 4).

4. A estos pensamientos, que impregnan la liturgia de este domingo, corresponde también *1a oración de la Santa Misa*:

"Dios todopoderoso, de quien procede todo bien, *siembra en nuestros corazones el amor de tu nombre*, para que, haciendo más religiosa nuestra vida, *acrecientes el bien en nosotros y con solicitud amorosa lo conserves*".

5. Estos pensamientos, que animan la liturgia de hoy, los incluimos ahora en *la oración del Ángelus*. Que, *mediante el Corazón de la Inmaculada* Madre de Dios, maduren también en nuestros corazones.

Después del Ángelus

Saludo ahora a los peregrinos de lengua española presentes en esta plegaria mariana. Que la Virgen María nos ayude a reavivar nuestra fe y a amar más intensamente a Dios nuestro Padre, y a nuestros hermanos. Para vosotros y vuestros seres queridos mi cordial Bendición Apostólica.
